



fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 16—*Rengloncico aparte*



Luis López Allué había dejado de ser director de *El Diario de Huesca* en julio de 1913 (lo volverá a ser entre 1922 y 1928), tras ganar las oposiciones a juez. Este artículo recoge el eco de la representación en Huesca de *La firmeza en el querer*, una de sus obras dramáticas. En la senda tradicional y costumbrista del autor, se insiste en las relaciones matrimoniales fundadas por el ‘valor en acometer’ y ‘la firmeza y entrega en el resistir’; firmeza, que no la tozudez irracional que el tópico atribuye al aragonés.

Con cursiva del diez. Rengloncico aparte

30 de septiembre de 1914. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap014).

Luis López Allué había dejado de ser director de *El Diario de Huesca* en julio de 1913 (lo volverá a ser entre 1922 y 1928), tras ganar las oposiciones a juez. Este artículo recoge el eco de la representación en Huesca de *La firmeza en el querer*, una de sus obras dramáticas. En la senda tradicional y costumbrista del autor, se insiste en las relaciones matrimoniales fundadas por el 'valor en acometer' y 'la firmeza y entrega en el resistir'; firmeza, que no la tozudez irracional que el tópicico atribuye al aragonés.



Todo muy bien y dicho ya en la Prensa con la oportunidad debida, pero yo no quiero pasar sin dedicar unos rengloncicos a las nuevas cómicas, que con candil buscadas, no se las encuentra más apropiadas al caso.

De *La firmeza del querer* no digo nada; ya sabe *Juan del Triso*¹ que la sola noticia de que escribe un entremés me hace pasar la lengua por los morros como si acabase de comer mostillo.

Lolita Sesé, en su papel de Elenita, un encanto; tan natural y en su punto, que diríase que había asistido de madrugada con Pepito a misa en la Parroquieta, y mosén Valentín tuvo la humorada de casarlos para toda la vida y sin casi ellos notarlo.

¡Qué desconocimiento de la vida! ¡Qué idea del valor del dinero! ¡Qué vivir en las nubes...!

Veréis, veréis si la elección fue acertada para tal papel de muchacha feliz.

Me encontraba entre bastidores. Elenita está de monos con su esposo y tiene que llorar; Trapisondas el apuntador y Lloréns el traspunteo le gritan: llore usted, llore usted, y Lolita, por lo bajo y simulando que el pañuelo su agradable sonrisa, les contesta: si no puedo llorar, no sé.

Qué vivir tan en alto, feliz eres, muchacha, que en tus recuerdos todos no encuentras uno tan solo digno de llorarle un rato cada día.

Blanquita Brandaris era la doméstica de Elenita. Eso es una chica con disposición y con garbo; de las que llegan a todo, como dicen las dueñas. Vosotros sólo la visteis en la sala con el señorito Pepe y la señorita, pero hay que verla en la cocina. Enciende el fuego, se cose un delantal, da amor a las palmatorias y habla con el novio por la ventana; todo a un tiempo y sin romper un plato.

Encanto de tanta ganga y encontrándome en pleno San Miguel, le hice a la salida, entre dulce y dulce y entre copa y copa, la siguiente proposición, que os la digo para que veáis me



pongo en razón: ocho pesetas de salario, salir cada quince días y tres libres para ir a Adahuesca a la fiesta, pero nada de novios, porque no paran cuenta en lo que hacen y el aceite lo llevan como el agua del botijo y se dejan somarrar las cenas.

Lo dicho, Blanquita; yo no reblo, como decía la Sidora.

Esta Sidora era Luisita Cardedera. Tan largo escribiría de esta baturrica, que no dejaría sitio en EL DIARIO para decir si los franceses arremeten y reculan los alemanes, o si se rempujan éstos y reculan los otros.

Ya conocéis a Luisita, sus simpatías y lo agradable de su charla.

Entrar Luisita en una habitación, es abrir una ventana para que entre el sol, y echar a cantar el canario, y dar cuerda al gramófono, y derramar un frasco de esencia. Es entrar la alegría, y cuando la alegría se toca como ayer con unos pendientes largos como racimicos del Somontano, sayicas cortas, el moño a rosca y los brazos en jarra como las asas de los cántaros de Bandaliés, ¡redió!, hay que callarse o dar vivas a Cariñena, y al Ebro, y a los Mallos, y a la Jota, y al vino tinto, y a todo lo nuestro.

Decía al comenzar que con candil buscadas no se encuentran otras muchachas como ellas. Con candil se buscaron; un candil que arregló el gobernador, señor Perea² y que alumbró la fiesta; un candil que lució como un sol, porque echó por aceite Caridad, y puso por torcidica Patriotismo.

¹ *Juan del Triso* es el seudónimo con que firmaba algunos de sus escritos Luis López Allué.

² Juan Antonio Perea Martínez ocupaba entonces el cargo de gobernador de Huesca. Durante República, ganó un escaño por Murcia como derechista independiente.
□

Luis María López Allué.

Víctor Pardo Lancina. Interactivo *La Línea sentida*. 2004

Luis María López Allué (Huesca, 1860-1928), abogado y escritor que habría de popularizar el seudónimo «Juan del Triso», vino al mundo en Huesca el 27 de marzo de 1860, festividad de San Ruperto, obispo. Hijo del abogado y hacendado agrícola Francisco López Loscertales y de Joaquina Allué, vivió en el 18 de la calle de las Cortes. Bachiller por el Instituto de Huesca y licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza, el prolífico articulista y no menos ubérrimo coplero, dio sus primeros pasos en la prensa satírica local, concretamente en *El Isuela* (1881), publicación periódica dirigida por Máximo Escuer en cuyo subtítulo se leía «Avenida burlesca, literaria y de intereses locales». Y en buena medida, por estos andurriales se movió la vocación social y el sesgo como escritor de este «modesto Pereda oscense», según afortunada expresión de José-Carlos Mainer que acota la endilgada por Mariano de Cavia, quien lo motejó de «Pereda aragonés», como nos recuerda el profesor Juan Carlos Ara. A menudo, empero, la crítica literaria ha sido poco benévola con el autor de *Coplas y más coplas*, al que ha tachado de «casticista» y «costumbrista baturro».

López Allué supo hacer compatible una intensa vida dedicada a las letras y una no menos abigarrada actividad social y política, lo que le granjeó la estima ciudadana. Allué, que en lo concerniente a lo público era partidario indisimulado del cacique Manuel Camo, llegó a ocupar el sillón de la alcaldía oscense.





Retrato de López Allué. José Beulas, 1954

En 1889 fue elegido concejal al Ayuntamiento de Huesca por el Partido Liberal Dinástico. Nombrado alcalde en enero de 1894, ejerció la autoridad municipal hasta julio del siguiente año, aunque continuó en el empleo edilicio que dio por finalizado en 1897.

En 1912 es nombrado director del *Diario de Huesca*, cargo en el que permanece hasta julio de 1913, cuando gana la oposición de juez y renuncia a su responsabilidad periodística, no así a la colaboración habitual. Desde 1922 y hasta su muerte en 1928 «víctima de una antigua afección bronquial súbitamente agravada», volvió a dirigir este importante rotativo en el que publicó a lo largo de su vida miles de artículos en prosa y verso.

En 1883 escribió la obra teatral *Huesca por dentro*, estrenada en el Teatro Principal al año siguiente y también para el teatro dio a las prensas *La copla de picadillo* (1913). De su obra narrativa destacaremos *Pedro y Juana* (1902), *De Uruel al Moncayo* (1902) y *Alma montañesa* (1913). Pero la cima narrativa de López Allué, sin duda, es su novela de costumbres aragonesas *Capuletos y montescos* (1900), trágica historia amorosa de caciquil trasunto, en la que el autor no oculta cierta mitificación de esta figura, de tan execrable arraigo en la vida española como recurrente presencia literaria.

Luis López Allué prologó la obra poética modernista de José María Eyaralar y Antonino de Caso, *Abril* (1912). Los tres, prologuista y poetas eran grandes amigos de Ramón Acín, quien había diseñado la portada de este poemario. En particular López Allué gozó de su amistad y cariño plasmados en distintos artículos de Acín comentando sus obras y estrenos teatrales. Ramón Acín también es autor del monumento erigido en Zaragoza a la memoria de este singular escritor oscense. El *Diario de Huesca* de 26 de julio de 1929 publicó un hermoso artículo de Ramón en el primer aniversario de la muerte de quien había sido director del periódico, «El último día y la última baturrada de Don Luis» lleva por título y constituye un sentido homenaje a quien considera «el mejor cantor de Aragón». □

